

## Documentos

### ¿Ridículo o irracional?

HORACIO GIBERTI\* y CARLOS A. MAKLER\*\*

El 22 de agosto último, al cumplirse seis meses de su fallecimiento, se realizó un homenaje al contraalmirante (RE) Carlos Sánchez Sañudo, en el que se destacó "*a este formidable ser humano, sencillo, austero, probo, bueno, de intachable conducta, paladín en la defensa de la libertad y la irrestricta subordinación a la ley y a nuestra sabia Carta Magna de 1853/60.*" (La Nación, 28 de agosto de 2005, pág. 16).

Sin entrar a juzgar la justeza de las cualidades morales que se le adjudican, no podemos menos que señalar que ciertas cualidades intelectuales no estarían a la altura de las primeras.

En efecto, creemos que poco se puede coincidir con la pobre definición que años atrás efectuara ese homenajeado sobre el concepto de desarrollo. En una conferencia dictada en el Centro de Estudios San Ignacio afirmó:

*"Existen dos términos que comúnmente se utilizan como sinónimos, y que en realidad son totalmente contradictorios: Progreso y desarrollo. El progreso es la evolución positiva de una comunidad motivada por el incremento de los bienes. El desarrollo es una evolución negativa, basada en decisiones gubernamentales, que al no poder producir riqueza se conforman con imprimir papel moneda."* (La Razón, 3 de junio de 1967, 6ª edición, pág. 6).

Consideramos casi innecesario señalar la pobreza conceptual del argumento pues la propia realidad y el uso generalizado del término desvirtúan las afirmaciones del conferenciante.

\* Ingeniero Agrónomo, Profesor Honorario de la Universidad de Buenos Aires.

\*\* Antropólogo, Universidad Nacional de Quilmes y Universidad de Buenos Aires.

En realidad, la comentada pobreza conceptual no es patrimonio de una persona y de un período sino que viene arrastrándose desde bastante tiempo atrás; por ejemplo: cuando se crearon en el seno de la Secretaría de Agricultura y Ganadería la Dirección de Sociología Rural y el Comité Permanente de Sociología Rural, el periódico Edición Rural –en buena medida difusor del pensamiento de Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) y de la Sociedad Rural Argentina– los calificaba sin fundamentos ni cortesía del siguiente modo:

... *“este ridículo y absurdo ‘Comité’, que se incorpora, según su artículo 4º, al ridículo y absurdo presupuesto que tendrá la no menos ridícula y absurda Dirección de Sociología Rural.”* (Edición Rural, 9 de diciembre de 1958, pág. 2).

Si las definiciones transcritas nada aportan a un estudio de esos temas, más lamentables son cuestiones similares provenientes no ya de esferas privadas sino de organismos oficiales. Todavía años más tarde, La Nación (26 de noviembre de 1978, pág. 20) informaba:

*“Un revuelo de regulares proporciones se ha producido en el mundo de la enseñanza a raíz de haber impugnado las autoridades educativas de Córdoba, por razones ideológicas (sic), la matemática moderna.”* (...) *“La tesis cordobesa sostendría que a través de la enseñanza de la matemática moderna se reniega de los postulados de la lógica formal y se abre, por lo tanto, un peligroso camino para la penetración subversiva.”*

La misma nota comentaba:

*“Los cordobeses sostienen que a partir del famoso grito de ‘Abajo Euclides!’, lanzado por el profesor Dieudonné, en la Conferencia de Royumont de 1959, las matemáticas pueden servir como arma sutil al servicio de la ideología revolucionaria. Observan, incluso, las características del lenguaje utilizado para expresar esa nueva matemática, con vocablos, dicen, de origen típicamente marxista. Insospechadamente, uno de los vocablos cuestionados es el de ‘vector’.”*

Y al día siguiente La Nación (27 de noviembre de 1978, pág. 12), agregaba que en el debate sobre el tema en el Consejo Federal de Educación:

... *“las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba se declararon contrarias a la matemática moderna, y no sólo a su enseñanza en el ciclo medio;”*... (...)

... *“en un trabajo que circuló en medios institucionales docentes se asevera que la nueva matemática ‘puede ser un arma terrible en manos de la subversión y de la ideología revolucionaria;’”*...

Desde luego que tales afirmaciones generaron una fuerte polémica. Refiriéndose a las argumentaciones que atribuían “desconexiones con la realidad del mundo de la naturaleza” o “conexiones ideológicas insospechadas” a los términos “vectores y/o conjuntos”, el Instituto de Matemática, Astronomía y Física de la Universidad Nacional de Córdoba señalaba:

*“Estas afirmaciones revelan en quienes las sostienen serias deficiencias de formación e información matemática.”* (La Nación, 17 de diciembre de 1978, pág. 10).

Por su parte, la Unión Matemática Argentina, señalaba “su estupefacción” ante la imputación por parte de ... “algunos funcionarios vinculados con la educación” de que ... “la matemática moderna era ‘elemento idóneo para introducir ideas subversivas’” (La Nación, 20 de diciembre de 1978, pág. 8).

Además, Ernesto Sábató, que dejó la física por la literatura, consultado por La Nación sobre el significado del término “vector”, respondió: “Es una palabra imprescindible, tanto como ‘uniforme’ en la policía o ‘precios’ en economía.” Y agregó: ... “que quien niegue la matemática moderna no podrá emplear los misiles y menos valerse de las computadoras. En otras palabras, dijo, sin matemática moderna no hay ejércitos modernos posibles; se trataría, entonces, de volver a la lanza y el sable, que no son feos, pero sin duda un poco anacrónicos para las Fuerzas Armadas de estos tiempos.” (26 de noviembre de 1978, pág. 20).

La cuestión debió preocupar mucho por un posible papelón internacional. La Nación, diario que apoyaba ideológicamente al gobierno, se expresó muy críticamente sobre este punto: le dedicó cuatro editoriales entre el 10 de diciembre de 1978 y el 20 de febrero de 1979, tres de los cuales aparecieron con una diferencia de entre diez y quince días. El periódico planteaba de modo reprobatorio y alarmado que:

*“De la sorpresa inicial se ha pasado al asombro. Hasta el momento, nunca se habían planteado las discusiones respectivas en ese terreno. Cuesta imaginar cómo los intentos por obtener que los niños de escuela primaria superen un aprendizaje basado sólo en mecanismos o adiestramientos y lo reemplacen por la comprensión integral de la operatoria, por ejemplo, haya de resultar en una infiltración de doctrinas marxistas.”*

A la vez, señalaba las consecuencias negativas que este debate podía tener en la imagen internacional del país:

*“Una discusión de este tipo difundida en el exterior haría sin duda muy flaco favor a los esfuerzos sacrificadamente cumplidos por el gobierno y tantos órganos de la vida nacional para contrarrestar una campaña pro-*

*pagandística contraria a la imagen argentina, pues nos pintaría como un país que en una caza de brujas insensata no teme ponerse aún al borde del ridículo.*" (La Nación, 10 de diciembre de 1978, pág. 8).

En definitiva, todos estos episodios más que cuestiones opinables constituyen lamentables ejemplos de serios déficits en los procesos de razonamiento de quienes los originaron. Esto podrá tener ribetes risueños, pero es trágico dado que quienes expresaban esos puntos de vista ocupaban posiciones importantes en el gobierno o bien tenían peso en la opinión pública.